

en este último esfuerzo y probablemente esta será la última victoria que ofrezca a mi patria.

Cuando ya habíamos adquirido venganza, y cuando nuestro pabellón flameaba victorioso en nuestros baluartes, creí necesario evacuar la plaza pues se hallaba totalmente indefensa; y cumpliendo con las indicaciones de V. E. se ha sacado la artillería posible y demás trenes de guerra, dejando inutilizado el resto. En los medanos a tiro de cañón de la ciudad he fijado el estandarte mejicano, y aquí se están reuniendo todas las tropas que se hallaban a estas inmediaciones.

Los enemigos en su despecho han roto sobre la abandonada ciudad un fuego extraordinario de artillería, queriendo así esos cobardes cubrir su ignominia. Yo dudado del sagrado fuego que anima a los defensores de la independencia nacional, que sabrán conservar ileso el honor de las armas que la nación ha puesto en sus manos para su defensa: no necesitaba ciertamente del ejemplo que les dejo, y yo muero lleno de placer porque la Providencia Divina me ha concedido consagrarle toda mi sangre.

Se me pasaba decir a V. E. que el enemigo en el momento de su conflicto fijó bandera blanca en sus filas, y mi contestación fué mandar tocar paso de ataque, convencido de que es indigno de las consideraciones que merecen los guerreros de naciones civilizadas, habiendo tenido la felonía de faltar al parlamento que tenía abierto.

El general Arista no pudiendo salir prontamente de mi habitación, tuvo la desgracia de caer en manos de los hombres que deseaban cebarse con mi sangre.

Al concluir mi existencia no puedo dejar de manifestar la satisfacción que también me acompaña de haber visto principios de reconciliación entre los mejicanos. Di mi último avrazo al general Arista, con quien estaba desgraciadamente deshabenido, y desde aquí le dirijo ahora a S. E. el presidente de la república como muestra de mi reconocimiento por haberme honrado en el momento del peligro, lo doy así mismo a todos mis compatriotas, y les conjuro por la patria que se halla en tanto peligro, a que depongan sus resentimientos, a que se unan todos formando un muro impenetrable donde se estrellará la osadía francesa. Pido también al gobier-

no de mi patria que en estos mismos medanos se asepulcre mi cuerpo, para que sepan todos mis compañeros de armas, que esa es la línea batalla que les dejó marcada: que de hoy en adelante no osen pisar nuestro territorio con su inmunda planta los más injustos enemigos de los mejicanos. Exijo también de mis compatriotas que no manchen nuestra victoria atacando las personas de los indefensos, franceses que bajo la garantía de nuestras leyes residen entre nosotros, para que siempre se presenten al mundo magnánimos y justos, así como son valientes defendiendo sus sacrosantos derechos.

Los mejicanos todos olvidando mis errores políticos, no me niegan el único título que quiero dejar a mis hijos: el de BUEN MEJICANO.

Dios y libertad Cuartel general sobre los medanos al frente de Veracruz, diecinueve de 1838.—Antonio Lopez de Santa Anna —Exmo. Sr. ministro de la guerra.

La situación en que me encuentro me había hecho olvidar manifestar a V. E. que por nuestra parte solo se cuentan veinticinco hombres entre muertos y heridos, incluísa mi persona, y que la pérdida del enemigo ha sido de más de ciento que quedaron en la ciudad, y multitud de heridos. Además se echaron al agua otra porción de enemigos, entre ellos el contra almirante Baudin, quienes se supone que han perecido pues no pudieron recistir en tierra la carga a la bayoneta de nuestros soldados.—L. de Santa Anna

Se me pasaba manifestar también a V. E. que siendo el Sr. coronel D. Ramon Hernandez, el jefe de mayor graduación y antigüedad en esta parte del ejército se ha encargado del mando de él según previenen las leyes.—L. de Santa Anna.

¡Mejicanos compatriotas nuestros! os damos sinceramente plausibles parabienes por la heroica defensa de Veracruz; y al mismo tiempo doloridos pésames por el sacrificio del más ilustre de nuestros caudillos. El invicto, el siempre glorioso, el inmortal vencedor de Tampico, acaso a esta hora ya no existe. El sentimiento más profundo no nos permite continuar. UNION!!! VOLEMOSAL CONBATE!!! VOLEMOS A VENGAR SU SANGRE!!! VOLEMOS A ESCARMENTAR A LA NACION MAS PERFIDA DE CUANTAS HABITAN LA TIERRA!!! UNION!!! UNION!!! VIVA LA PATRIA!!! VIVA LA LIBERTAD!!! INDEPENDENCIA O MUERTE!!!

Oficina de Escandon.

EL COMANDANTE GRA L. DE QUERETARO A LAS TROPAS DE SU MANDO Y A LOS HABITANTES DEL DEPARTAMENTO.



SOLDADOS: las armas mejicanas han obtenido por fin su primer triunfo sobre las tropas invasoras Francesas. Confiadas estas en la ignorancia en que vivían de nuestro estado de civilización, ó mas bien condescidas por su fatal estrella osaron poner el pie en nuestras playas, y quisieron sorprender en su casa en Veracruz al heroico general D. Antonio Lopez de Santa Anna en la madrugada del día cinco del corriente, favorecidos de una espesa niebla que patrocinara sus criminales intentos. Criminales, sí: que sobre habernos declarado una guerra inicua y contraria al derecho de la Nación, no quisieron respetar el parlamento pendiente, si ninguna de cuantas consideraciones respeta el hombre civilizado. Su fin principal era apoderarse del guerrero intrepido, del vencedor en tantas lides, y á este deseo sacrificaron sin vacilar el honor militar y la buena fe que pende de las relaciones, sea en el estado de guerra ó en el de paz.

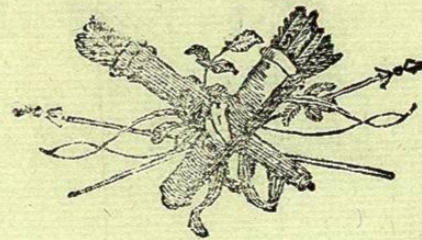
Conciudadanos: por el Boletín Oficial sabéis lo demás que ocurrió en aquella mañana tan gloriosa y tan cara ala vez para los Mejicanos. Vencimos, por que debíamos vencer teniendo al Dios de la justicia por nosotros, en nuestros pechos el fuego del patriotismo y al frente de nuestras huestes al enemigo jurado de las injusticias del extranjero, venciendo nuestros hermanos, y nuestro ardiente voto debe tan solo ser el de imitarlos derramando nuestra sangre toda por la patria. Venció la causa nacional y la inmensa pérdida que al mismo tiempo sufrimos al salir peligrosamente herido el bravo de Tampico puede sola acabar nuestro triunfo.

Compatriotas: que un deseo nos anime; al de vencer ó morir todos por la independencia del suelo en que nacimos. Que uno sea nuestro grito: ¡viva la patria y sucumban sus infames agresores! Que una sola sea nuestra divisa: union y guerra ó muerte al comun enemigo! Querétanos todos! Emulemos en ofrecer sacrificios en las aras de la patria. Llegado es el día en que el supremo gobierno necesita de todos nuestros esfuerzos para salvar á la nación. No nos detenga pues, consideracion en manera alguna, que vencer ó morir es lo que hade anhelar hoy el buen mejicano.

¡Militares! ¡Viva la independencia! Preparemonos todos á pelear, y que nuestros enemigos huyan avergonzados, ó que triunfen, si así lo hubiese decretado el destino, solo sobre un monton de cenizas y en medio de escombros, de cadáveres. Si fuere necesario, macharémos á encontrarlos, y hallarán en nuestros pechos una muralla de bronce á prueba de su audacia.

Queretaro Diciembre 11 de 1838.

Julian Juvera.



Imprenta del c. Agustin Escandon.